



Ruizangaja

PALACIO DE LA LONJA. ZARAGOZA. DEL 20 DE ABRIL AL 5 DE MAYO (1978)

Exposición Homenaje 150 Aniversario de Goya

Patrocinado por la Comisión de Cultura Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza (España)

Ruizang/aga

Ruizanglada es un pintor profesional y responsable. Por ello, después de un paréntesis, de una ausencia, no se conforma con exhibir, cuando reaparece ante su público, cualquier obrita improvisada, sino que viene a reclamar el sitio que le corresponde, con cuanto peso y envergadura sea menester. Y va a la Lonja, que no es cosa de todos los días. A muchos pintorzuelos de obra al año se les caen encima los locales mayores. Y aunque la importancia no resulte —claro está— sólo de los metros, la dimensión y número bien pueden servirnos de ordalía, para no admitir palabras y camelos por pintura. Ruizanglada, por supuesto, ha de salir airoso de la prueba. Ha trabajado.

Tiene Ruizanglada, por otra parte, una gratísima facilidad, de la que fluye una también fácil aceptación por el público. Su obra resulta visualmente grata, característica que, por más vueltas que le demos, no es pecado sino virtud. No equivocarse. Ruizanglada cuenta entre los pocos valientes que, con un éxito ya asegurado desde sus primeras fases, se han atrevido a cambiar los presupuestos, a exponer y a exponerse, sin temerarias probatinas ni revoluciones, pero trayendo novedad en cada paso, lo que supone renunciar a la manera ya admitida. No sé quién va a agradecerle, en este desagradecido mundo, el haber guiado a sus propios clientes hasta lecturas cada menos tópicas, hasta un arte cada vez más válido.

En el paisaje, sobre todo, el proceso de simplificación de Ruizanglada, en camino a sus problemas esenciales, aparece como un modelo. El conjunto, incluida la pasta, se somete a los grandes ritmos, a los movimientos, a la pincelada extensa, al efecto global. La naturaleza toca la abstracción, aunque todavía dentro de lo reconocible. Pero más que un paisaje aragonés preciso, parece ofrecernos el paisaje aragonés. Ocasionalmente se implantan ahora nubes-telas, volúmenes, mensajeros quizás de una nueva etapa. La luz, en frecuentes contraluces, se hace protagonista, mientras el registro dominante cambia hacia los tonos amarillentos y verdes vejiga, que acompañan y suceden a los grises y a los blancos «ruizanglada».

Hay otro tema: las casas —siempre luz— de motivos humildes, o bien los bodegones, más inclinados a las transparencias y delicadezas de dicción, sobre una base de geometría. Y aludiré como cierre, por ser algunas homenaje a Goya, a las composiciones con figuras. Toma posesión de tal temática la veta expresionista, que ha sido muy visible en algunos períodos anteriores al pintor. Las brujas-pájaro se montan y acechan en las vallas del tiempo. Y apuntan, ya en nuestro tiempo, en el del artista, las preocupaciones del ambiente, de la época que le ha tocado vivir, y de la que, quiéralo o no, todo hombre es testigo.

ANGEL AZPEITIA



Oleo 2'50 x 1'85 «Movimiento espacial»



Oleo 1'62 x 1'30 «Bodegón»

RUIZANGLADA O EL SUEÑO DE LA REALIDAD

Martín Ruizanglada llega a la Lonja como resultado de una postura de permanente inconformismo, que hace del hecho pictórico instrumento indagatorio de nuevas emociones estéticas. Su presencia hoy bajo las nobles bóvedas del palacio de exposiciones zaragozano significa, por consiguiente, la culminación de una trayectoria artística de ejemplar autoexigencia.

Conviene adelantar enseguida que el expresionismo lírico de Ruizanglada ha evolucionado hacia una más acentuada idealización de la realidad, para lo cual ha sometido los apelativos reconocibles del entorno a un proceso de acusada simplificación, que los incorpora todavía más al mundo de ensueño y poética irrealidad característico del pintor. El visitante de la Lonja verá cómo su obra actual alcanza ya ese grado de perfección justificativo de la frase de Cocteau de que «lobello tiene aire fácil». Pero es ésta una facilidad engañosa, a la que sólo es dado llegar al cabo de una prolongada singladura de depuración formal progresiva. Este saber prescindir de lo adjetivo en el aspecto sintáctico representativo, para quedarse con la almendra de lo sustantivo, unido a un superior dominio de las diluciones cromáticas, son atributos de un alto grado de madurez expresiva.

La magna muestra de hoy está constituida por temas de paisaje, bodegones, casas y figura. En el primero desintegra Ruizanglada las panorámicas en una serie de planos emocionales que dan como resultado una perspectiva espacial de raíz eminentemente afectiva, estilizada en ocasiones hasta los límites de la abstracción. Técnica que, reforzada con un extenso repertorio de veladuras y transparencias, constituye la clave explicativa del clima poético en que se hallan inmersos los bodegones, en los que sigue imperando, a pesar de la variación introducida por el pintor en ocasiones en su léxico cromático, la eficaz distribución de los blancos. Otros parámetros nuevos en la obra presente de Ruizanglada son, por una parte, su preocupación por los temas sociales vinculados con Aragón, lo que le lleva a un tratamiento de la figura en términos de sopesado dramatismo con ribetes de testimonio social (problemática de la pobreza, emigración, etc.). Por otro lado, recurre a formatos no abordados hasta ahora, de ocho a diez metros cuadrados de superficie, auténtica pintura mural de comprometida ejecución. Es en ellos precisamente donde rinde tributo a Goya, cuyo espíritu crítico y estilo desgarrado son aludidos en diversos asuntos de gestual resolución.

El resultado final de esta investigación de los más recónditos contenidos del mundo circundante es la proposición de una realidad ensoñada, cuyo depurado esteticismo justifica en su belleza intrínseca la razón de ser de la obra de arte como instrumento de comunicación. Y sucede así porque Ruizanglada entra en pintura como otros entran en religión: con unción y fe absoluta en los resultados de su mágica tarea de desvelador de ocultos significados. Caudal emotivo que fluye luego de los lienzos como manantial de puras sensaciones visuales.

Astro en su cénit, Martín Ruizanglada se revela hoy en un momento de espléndida creatividad. Ello obliga a incluirle con estricta justicia en la nómina de los más trascendentes maestros aragoneses del momento.

JAIME ESAIN

RUIZANGLADA: UN PINTOR CONTEMPORANEO EN SU MEJOR MOMENTO

Poco antes de escribir estas líneas contemplé esta exposición en el estudio del autor. Quería verla con detenimiento porque Martín trabajaba desde hacía muchos meses en este magno conjunto pictórico. No es la primera vez que me ocupo de este artista. Lo conozco bien y he seguido sus pasos con mucho interés desde su primera exposición en la Sala N'art. Se ocupaba entonces en un tipo de pintura de corte más objetivo y por supuesto más entroncada con lo que hemos dado en llamar «impresionismo español».

Ruizanglada era ya un excelente pintor. Pero muy pronto se sintió enormemente vinculado con el arte; y lo que en un principio fue simplemente complemento y afición, se convirtió rápidamente en dedicación completa y vocación. Comenzaba entonces la gran aventura de nuestro artista y vislumbraba ya nuevos horizontes. Sus inquietudes le llevaron a drásticas evoluciones y su pintura se hizo más temperamental, más sincera. Por vía natural llegó a inusitadas concreciones, con mayor austeridad de paleta, pero si cabe con más frescura en el color y una arrolladora decisión en sus largas pinceladas.

Martín estaba ya perfectamente encajado en el mundo del arte y vivía por y para él. Quemó las naves con gallardo arranque de audaz aventurero y su existencia fue de total entrega a la observación de la Naturaleza y a estudiar las impresiones que en él se iban produciendo. Naturalmente su estilo iba cambiando y se iba purificando. No sólo le interesaba ya el paisaje que él pisaba en sus largas correrías de cazador, sino que entró en el mundo de las cosas, de los objetos, del bodegón. Y eran las telas, las cerámicas, los cristales o las flores las que poblaban sus cuadros; cada vez más en su quintaesencia, en sus rasgos y formas de mayor fuerza expresiva; pero dicho todo con un lenguaje sencillo, diáfano y eficaz. Los bodegones de la actual exposición casi rozan la abstracción; frecuentemente están montados sobre una especie de geometría subyacente que Ruizanglada utiliza para componer con equilibrio.

Sus paisajes han perdido —naturalmente—, aquel carácter de cuidadoso estudio del natural, para concretarse en muy pocas tintas de gran sensibilidad y un mayor valor estético. Otras veces ha limitado el campo visual para entregarse a la pintura de unas casas, algún bellissimo interior, o simplemente una pared, en la que una puerta o una ventanuca llegan a tener cierto protagonismo.

Pero he descubierto una importantísima faceta en Ruizanglada: sus grandes cuadros en los que interviene la figura humana. El tema es de envergadura. Confieso que he quedado sorprendido ante obras como «El Pescador», «Los Cartujos», «El Labrador» o el excelente lienzo del pastor con el corderillo sobre los hombros, una de las mejores telas de Martín. Su fantasía creativa adquiere caracteres épicos en esa exaltación de Aragón con la bandera de la tierra en lo alto de la composición y las sugerentes figuras de la parte inferior.

Tiempo habrá para un comentario más detallado de esta magna exposición.

MIGUEL ANGEL ALBAREDA



Oleo 1'95 x 1'50 «Pastor»



Oleo 2'50 x 1'85 «Aragón, abril 1978»



Oleo 2'50 x 1'85 «Emigración»



Ruizanglada. Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla.

Premio de Honor y Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, en la XIX Exposición de Otoño de 1970.

Adquisición por la Dirección General de Bellas Artes en la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo 1972.

Gran Prix en el XIII Salón Franco-Español de Talance, Burdeos (Francia).

Gran Prix en la Exposición Internacional de Château de Blois (Francia).

Premio de la Real Maestranza de Sevilla en la XVI Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en Octubre de 1968.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla en el XVII Salón de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes.

Primera medalla en el XIII Concurso Nacional de Pintura, de Amposta.

Premio Guadalquivir, en el XVIII Salón de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla.

Primera medalla en el XIV Concurso Nacional de Pintura, de Amposta.

Primera medalla en el II Concurso Nacional de Pintura del Museo del Vino, de Villafranca del Panadés.

Mención de Honor en el «Premio San Jorge» de la Institución Fernando el Católico, de la Diputación de Zaragoza.

Premio de la Dirección General de Bellas Artes en el Certamen Nacional de Pintura en la Semana Naval del Mar de Alborán, en Almería.

Premiado en el XV Concurso Nacional de Pintura de Amposta.

Premio «Juan Alcaide», en el IV Salón Nacional de Pintura de Valdepeñas.

Premio de la Dirección General de Bellas Artes en la LXXVIII Exposición de Primavera 1973, del Excmo. Ateneo de Sevilla.

Medalla de Bronce en el IV Concurso Premio San Jorge de Pintura de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1973.

Medalla de Plata en el IV Certamen Nacional de Pintura del Excmo. Ayuntamiento de Almería, 1973.

Medalla de finalista en Concurso Nacional de Arte-Sport de 1976 en Bilbao.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES Y COLECTIVAS EN:

Zaragoza — Sevilla — Amposta — Valdepeñas — Burdeos (Francia) — Galerie Le Régent de Bruxelles — Villafranca del Panadés — Château de Blois, Ecole de la Loire (Francia) — Toulouse (Francia) — Mérignac (Francia) — Almería — Burriana — León — La Eliana (Valencia) - Barcelona — Pontevedra — Alcoy — Murcia — Alcañiz — Santander Ejea de los Caballeros — Barbastro — Alicante — Huesca — Huelva — Bilbao — Jaca.

PINACOTECAS Y MUSEOS DONDE ESTA REPRESENTADO:

Museo Palacio de la Real Maestranza de Sevilla.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

Museo del Vino de Villafranca del Panadés.

Escuela de Bellas Artes de Almería.

Banca Privada de Sevilla.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Amposta.

Museo de Bellas Artes de Huelva.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Almería.

Museo de Arte Contemporáneo de la Dirección General de Bellas Artes.

Museo de Goya (Fuendetodos).

Museo de Arte Contemporáneo del Alto Aragón en Huesca.

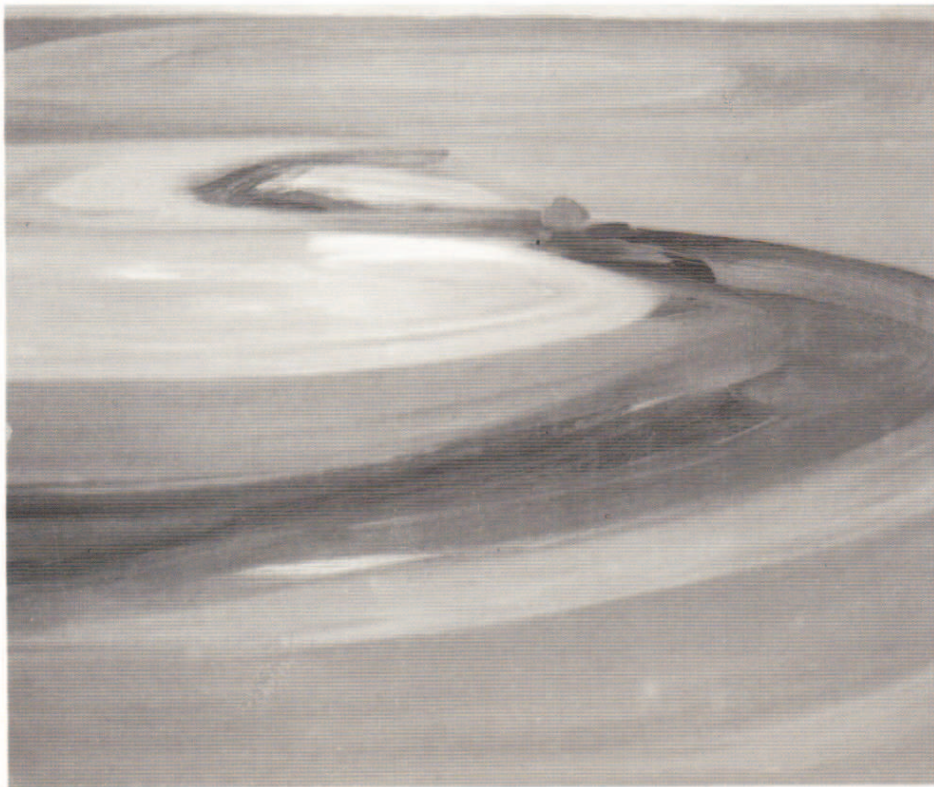
Y en diferentes colecciones particulares tanto españolas como extranjeras.



Oleo 1'62 x 1'30 «Piedad»



Oleo 1'62 x 1'30 «Sembrador»



Oleo 1'46 x 1'14 «Tierras áridas»

Manuel Olmedo, de ABC, de Sevilla

...Las emociones vitales, intuitivas de este pintor, se desbordan en grandes composiciones, cuyas formas se sutilizan y adquieren un dinamismo sustancial, amergente de lo orgánico y en las que el color brota de su gaya, de una deslumbrante paleta que esplende a través de refulgentes masas, de ágiles empastes enérgicos y suaves al par.

...Ruizanglada, crea un arte de limpia y hábil elaboración de atractiva epidermis y sutil contenido, con una gran potencialidad cromática que es un verdadero regalo para los ojos.

«Sirimiron», de la Gaceta del Norte, de Bilbao

...Paisajismo exento de minucias realistas y descriptivas, esencial y de mínimas pero sugestivas alusiones, ensamblando en armónica parquedad de ritmos y de finas matizaciones que refuerzan y subrayan la unidad compositiva. Negros, verdes, blancos, grises y azuleñas tonalidades, en notas siempre justas, transparentes y diáfanos en sus distintos valores, componen una paleta bien orquestada, aparte de lo dicho, por recursos de buena ley en lo que a pincelada y toques se refiere, ambos en surtida dicción de efectos expresivos...

...Exposición de un notable pintor a quien sin duda aguardan muchas coyunturas fértiles.

Félix Ferrer Gimeno, de la Asociación de Críticos de Arte. Director del Museo de Altoaragón

...Ruizanglada, va más allá de lo puramente formal. Busca la transparencia de esa intimidad de los cuerpos o las tierras. Puebla de claridad poética estos paisajes abstractos y a la vez de fuerte realidad arquitectural que va envolviendo con sus veladuras y formas vagas, que se pierden en lejanías y en palpaciones de una coloración sobria: grises, negros matizados, blancos. Su pintura es un suceso que trasciende, que está en el tiempo, en el espacio. Crea bloques de expresiones comparadas, que contienen el significado conceptual. Parte de ideas y formas sensibles. Nos dan la realidad de ese mundo subjetivo suyo que inunda toda esta pintura.

Ana María Guasch (Bilbao). «Artes Plásticas»

La actual producción pictórica de Ruizanglada, fruto de una paulatina pero constante depuración estilística de su proceso de transcripción de la realidad, más que inscribirse en una determinada tendencia o «ismo», cabe entenderla pues en la medida que cabalga entre la figuración, con la que el pintor se siente deudor por su formación tradicional, y la abstracción, en cuanto necesidad expresiva que va gradualmente conformando y definiendo su obra.

En una primera visión sus cuadros se confunden con composiciones abstractas que, sin embargo, restan voluntariamente ligadas a una realidad exterior, sobre la que se apoya para proyectar su propio yo como para valorar su motivación plástica, ya sea ésta expresivo-gestual o simplemente técnica. Con un mínimo repertorio temático que va repitiendo consciente o inconscientemente a lo largo de su obra (bodegones, figuras, paisajes) y utilizando los principios de la economía formal (una línea del horizonte como separación cielo/tierra, para definir los paisajes; unas fugaces manchas para señalar las figuras), el pintor intenta captar la *esencia* que emana de cada uno de estos elementos, más allá de toda accidentalidad o anécdota. De este modo sus telas parecen dotadas de un cierto grado de incorporeidad e intangibilidad al que sin duda contribuyen tanto el efectismo de las dinámicas, rápidas y expresivas pinceladas, como la aplicación cuidada y matizada del color; un color que a través de gamas generalmente frías (azules, grises, blancos, negros, ocre, violetas) y de una serie de superposiciones, veladuras, y barnices otorga a la superficie del cuadro de gran riqueza textural, intrigantes contrastes de luz y sombra, y un hasta cierto punto atormentado, devenir temporal.

Si a nivel propiamente sintáctico, la obra de Ruizanglada toma carácter por la exaltación de los valores táctiles y gestuales ante las estructuras preconcebidas y racionales, en lo que a contenidos semánticos se refiere, adquiere significación en cuanto supera lo casual, lo contingente y la propia materialidad de lo representado, para incidir en una dimensión universal, sublimando en último término aquellos acontecimientos que constituyen su auténtica motivación pictórica.

Poo San Román, del Diario Montañés, de Santander

...Ruizanglada, en cuyo «curriculum vitae» figuran numerosos e importantes premios conseguidos en otros tantos certámenes como refrendo al buen hacer de su arte.

Ruizanglada, a la vista de estos lienzos se nos muestra como pintor de una delicada paleta, colorista de gran fuerza expresiva, que hace una pintura de hábil y atractiva ejecución.

Esta pintura de Ruizanglada... el paisaje, el bodegón, sin descartar naturalmente algunas telas de composiciones como son las figuras, a través de las cuales consigue alcanzar estados de un delicioso intimismo. Ejemplos: «Figura yacente» y la deliciosa «Composición figuras».

Por lo que atañe a sus bodegones, son recios, bien contruidos y con una composición no exenta de originalidad que queda enaltecida por esa limpia aplicación colorista a veces transparente y siempre guardando el ritmo y el equilibrio adecuados.

En cuanto a los paisajes de Ruizanglada, diremos que hace de ellos una pura abstracción recogiendo en amplias zonas de color, tan ágil como enérgicamente empastado hasta quedar diluido a veces en suavísimas tonalidades, lo que este paisaje pueda tener de esencial en su orografía.

Martínez Benavente, de Hoja del Lunes

...Ruizanglada es un pintor joven y ambicioso. Conocíamos sus grandes paisajes. Paisajes donde la luminosidad y la limpieza de planos están muy conseguidos... Obra reciente, en los que juega un papel predominante el color, con variaciones sobre un mismo tema a base de bodegones con enfoque muy original, resueltos sobre fondos abstractos... Ruizanglada a evolucionado hacia una depuración sustancial, dentro de la nueva figuración y con una clara tendencia expresionista...

Rotellas, de Diario Pueblo

...Sobre la figura humana, Ruizanglada da una curiosa y válida interpretación. En paisajes son de una belleza austera donde mejor se reflejan la nueva técnica y el estilo de Ruizanglada... Bodegones que nos han llamado la atención por sus tonos fríos y gran fuerza expresiva, bodegones en que la transparencia queda agudizada en un alarde de audacia.

Enrique Montenegro, de Odiel, de Huelva

...Decir que la obra de Ruizanglada está representada en varias Pinacotecas y Museos de Arte Contemporáneo es más que suficiente como para sintetizar un curriculum cuajado de premios y distinciones. En estos últimos años hemos tenido ocasión de seguir su trayectoria a través de los distintos certámenes convocados por Ayuntamientos e instituciones andaluces. Lo que sí es cierto, es que sus éxitos se cuentan por salidas a estos concursos, donde sus obras causaron siempre la mejor sensación.

Envía Ruizanglada a esta exposición bodegón y paisaje que recogen fielmente unos conceptos de alta maestría, al mismo tiempo que se advierte una apatencia de expresividad, que queda contenida por la sabiduría y que evoluciona por los recientes criterios figurativos de la pintura. A base de opacidades y conservando en su entraña el dibujo recio y riguroso, su paisaje se desenvuelve en una evasión hacia los horizontes de la creación y con un predominio en la visión de los grandes espacios. Nada perturba la gran calma de estas tierras, ricas en materia bajo un cielo calmo y donde la soledad impregna también de silencio esta obra, agudizando su profundo misterio. En el bodegón, las tintas se vuelven más claras y a base de transparencias llegando a conseguir en un plano unas entonaciones cohexionadas dentro de perspectivas unificadas por una luz unánime.

E. Pérez Tudela, del «Pirineo Aragonés», de Jaca

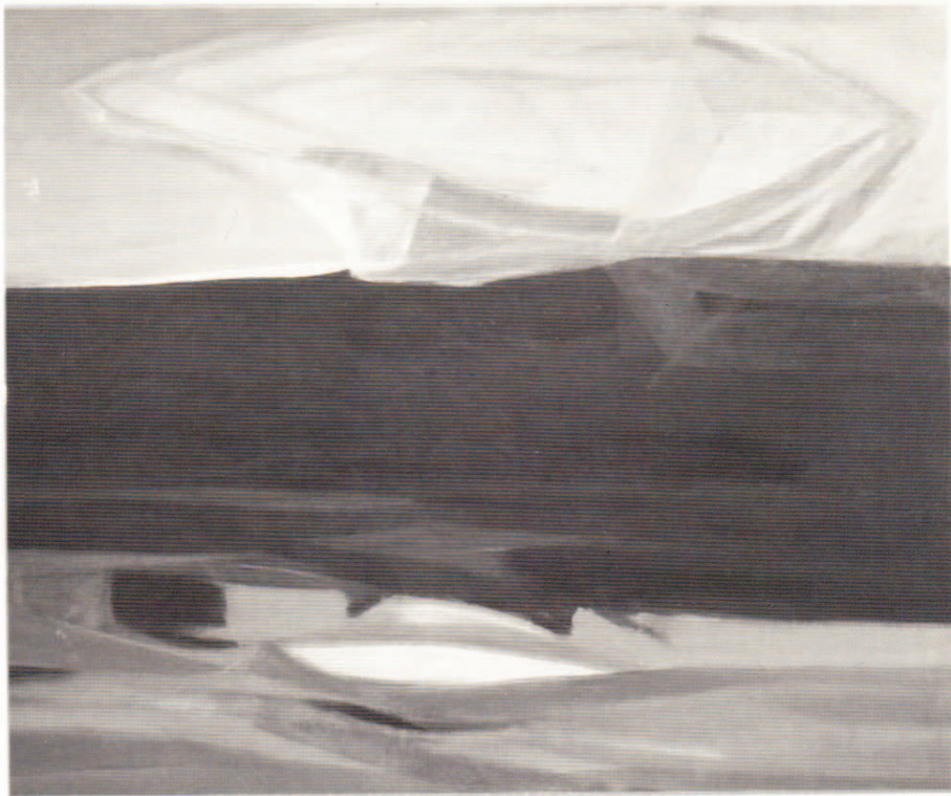
...Sobre el contenido metafísico de su pintura sería difícil definirse. Pero desde el momento en que se ve una inquietud, un deseo sereno de trascender, un desprendimiento de lo anecdótico para llegar a insinuar tan sólo, tomando lo imprescindible, rayado en la abstracción pero sin perder ese último punto de contacto con la realidad, desde el momento que nos comunica un estado de ánimo, que se desnuda espiritualmente en su obra, que muestra su increíble y dulce mundo interno, esa subjetividad propia de un temperamento romántico, pero sin estridencias, que en sus obras hay una interrogante al mundo, al universo, a la vida y la muerte, sí tiene un contenido metafísico.

Sus paisajes son íntimos, tranquilos, impregnados de una luz fantástica y misteriosa; y cuando en ellos incluye la figura humana, es una comunión con lo natural, hombre y paisaje de una misma materia, la integración del elemento humano en la naturaleza, al tiempo que refleja la pequeñez y grandeza del hombre, identificándolo en su entorno, pero sin separarlo del mundo que lo rodea.

Una obra clásica nos gusta porque marca una etapa, porque igualmente la admiraron un tiempo atrás, que la admirarán algún día. Ruizanglada ya está en ese lugar, ya es dueño de unos valores trascendentes, y por tanto, eternos.



Oleo 1'16 x 0'89 «Muros»



Oleo 1'95 x 1'50 «Volumen sobre paisaje»



Oleo 2'50 x 1'85 «Testimonio»

AL PINTOR RUIZANGLADA

Ruizanglada:
la forma y el color en equilibrio.
La imagen se deforma
con la forma
del horizonte gris difuminado.

La mesa está servida
geométricamente
jugando con los rojos, blancos
azules y violetas.
Una silla vacía
o un sillón
desvelado
espera al invitado del momento,
Ruizanglada.

Un paisaje sin árboles
clava un grito en el cielo sin azules;
la tierra se estremece,
tierra madre,
y se agrieta por dentro, en el profundo
estertor de agonía sempiterna.
La tragedia camina con nosotros,
Ruizanglada.

La figura se pierde entre la niebla
de suaves veladuras presentidas;
parece una ilusión que se desmaya
en la noche del alba inexistente.

Y allí,
tan justamente allí,
en cada más allá de las fronteras,
se detiene tu fuerza y tu mirada
y amanece ese mundo
donde la luz se quiebra en los colores
que se llenan de voces,
Ruizanglada.

Y allí
la forma y el color en equilibrio,
Ruizanglada,
te sigue y te persigue
—te obsesiona
te llama—
y obedece a tu fuerza y tu mirada.

ALFONSO ZAPATER

RUIZANGLADA

BLANCOS Y SUAVES VIBRAN LOS COLORES.

El pincel se zambulle en sus abismos.
Los éxtasis creados forman cuerpos
en constante coloquio con la vida.

Sobre un jergón de imanes duerme el mundo,
como un copo de Dios, acurrucado;
en su dulce soñar, el vaho terrestre
derrama su armonía junto al fuego.

Lejos, abre sus luces la gran noche.
Se enrocan las ideas con los actos
en contrapuntos de infinito y muerte
sobre la dicha y el dolor eternos.

El pintor pinta mundos, crea mares,
playas donde la espuma se consume,
donde la sal y el agua forman lechos
blancos de Luna que la luz refleja.

Lo que en el sueño había imaginado
está allí como surto, y allí mora
con audacia, en el eco de los siglos,
desde que lo soñó y creó la mente.

La canción de la lluvia es su lenguaje,
la botella traslúcida y el vaso.
El día tiene un nombre: primavera.
Conoce íntimamente los caminos.

Las telas en sus fraguas se trasfunden
con violencia de fuego, en bodegones,
trasgrediendo lo suave, encadenando
audazmente un sinfín de lejanías.

MIGUEL LUESMA CASTAN

Premio Ciudad de Barcelona 1976.
«Aragón, sinfonía incompleta».

